

## **Reunión Internacional Socialista**

**“La Paz y la Seguridad Internacional: por la resolución de conflictos y el fin del terrorismo”.**

**Nuestra labor para lograr nuevas democracias y reforzar la gobernanza democrática.**

Estimados compañeros y compañeras:

Quiero agradecerles, en nombre del Partido Socialista de la Argentina, la invitación para abordar uno de los temas de agenda más preocupantes de la actualidad: el relativo a la Paz y la Seguridad Internacional.

Sin dudas, nos encontramos ante un conflictivo panorama. Las guerras, la violencia y el terrorismo no son sino la expresión de una comunidad mundial en crisis que debe recuperar, a través de consensos e instituciones mundiales representativas, el rumbo de la paz y la gobernanza internacional.

Los socialistas sabemos que no hay soluciones fáciles para conflictos de la envergadura que hoy tratamos. Aunque algunos pretendan convencernos de que las políticas de mano dura y las estrategias armadas son una forma efectiva de erradicar el terrorismo, hemos comprendido, a partir de la experiencia, que no hay más solución que el debate, el consenso, la legalidad, la política y la paz. Combatir la inseguridad internacional con violencia pone en riesgo la gobernabilidad democrática. Nuestro desafío como fuerzas progresistas es el de ser capaces de dar respuesta a estos

fenómenos desde la lógica democrática y utilizando los canales institucionales existentes, el diálogo y la participación de todos los sectores de la sociedad.

Hace más de cincuenta años, un grupo de hombres y mujeres con confianza en el progreso de la humanidad dieron a luz la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Una verdadera guía para los demócratas del mundo, que no siempre ha sido respetada. Cuando hoy hablamos de terrorismo, de violencia y de muerte, los socialistas y los progresistas, debemos ratificar su verdadero sentido. Estamos obligados a plantear aquí, y en todos los foros internacionales, que solo podremos vencer en la lucha contra los males que aquejan a la paz global, manteniéndonos fieles a los valores que esa Declaración expresa. El Derecho Internacional y el Estado de Derecho deben ser respetados en todo el mundo.

Vengo de Argentina. Conozco la experiencia del terrorismo, porque en mi país hemos sufrido sus consecuencias. Por eso no puedo hablar aquí, sin pensar y evocar a todos aquellos que perdieron la vida en los atentados terroristas a Embajada del Estado de Israel y a la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA). Dichos atentados no se dirigieron a un pueblo, sino que atacaron a todo un país y a la posibilidad misma de vivir sin terrorismo en América Latina.

En América Latina no estamos exentos de la problemática de la violencia. Pese a que desde una perspectiva comparada observamos que nuestro continente tiene como resultado un balance muy positivo en relación a la paz y la seguridad internacional, sufrimos conflictos y problemáticas

comunes al resto del mundo. Es cierto que América Latina ha sido la región más pacífica y estable del planeta y que ha realizado una contribución decisiva a la estabilidad global, así como ha participado activamente en la eliminación del peligro de las armas de destrucción masiva y el aporte a contingentes militares en operaciones de mantenimiento de la paz en el marco de las Naciones Unidas. Sin embargo nos enfrentemos a otro gran enemigo global: el de la desigualdad económica y social.

La aplicación de las recetas neoliberales, la reducción del Estado y la injusta distribución de la riqueza, han sido una constante de la década de los noventa en América Latina. Este proceso, que amplió la brecha de la desigualdad, ha contribuido también en el desarrollo de bandas armadas, que han afectan la convivencia común. Estos grupos armados, que reclutan a niños, niñas y jóvenes en situaciones de pobreza y marginalidad se ha vuelto, en América Latina, un trágico azote. El riesgo aumenta en entornos urbanos degradados, sometidos a grandes desigualdades y donde los grupos de niños y jóvenes se insertan en los niveles inferiores de las economías ilícitas y redes criminales. Las pandillas mantienen, en numerosos casos, una relación subalterna con las organizaciones del crimen organizado, lo que aumenta el riesgo de muerte y de violencia.

Queda claro que las bandas criminales de América Latina han dado pasos agigantados hacia el terrorismo. Y es por ello que los socialistas expresamos la necesidad de trabajar en conjunto con otros países para erradicar este flagelo.

Venimos aquí a plantear la responsabilidad de generar políticas públicas progresistas que abarquen la total dimensión del problema de la violencia y el terrorismo.

Debemos plantear un nuevo paradigma en lo que refiere a seguridad regional e internacional. Se trata de expresar que la represión no es el único camino para afrontar la problemática que vivimos; es necesario incorporar instrumentos civiles para erradicar el mal que nos aqueja. Sabemos que las problemáticas en este ámbito no afectan en igual grado a todos los países, pero creemos que la integración y la cooperación internacional son imprescindibles para la resolución de estos conflictos.

Debemos generar una nueva política de largo plazo que nos permita implementar medidas comunes efectivas orientadas a la consolidación de la paz, el desarrollo integral basado en el respeto a los valores democráticos, la solidaridad, la promoción y defensa de los Derechos Humanos.

No hay cultura alguna en la que se pueda justificar la violación de los derechos humanos; todas las culturas nacieron del mismo tronco: del humanismo que desea la paz y la fraternidad entre los pueblos.

Como bien lo ha planteado la Alianza de Civilizaciones, desarrollada por las Naciones Unidas a instancias de su Secretario General, Ban Ki-Moon, las culturas no son las causantes del terrorismo; éste es la expresión de la degradación de los valores morales inherentes al hombre.

La Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo debe marcar el paso de los Estados para garantizar la paz y la seguridad internacional.

Como decía nuestro querido compañero Willy Brandt: “Sólo el equilibrio nos permitirá lograr un mundo de paz y bienestar en todas las partes de la Tierra. Crear un mundo civilizado exige un compromiso moral y esfuerzos materiales destinados a esa tarea”.

Desde el Partido Socialista de Argentina venimos a revalidar nuestro compromiso con el trabajo por la paz y la seguridad internacional, que incluye una defensa irrestricta con los valores democráticos y pluralistas como único camino para alcanzarlo.

Venimos también a sostener que esa lucha, junto con la lucha por la igualdad inherente con nuestra identidad socialista solo puede concretarse si somos capaces de convocar a nuestras sociedades a involucrarse, a participar, a decidir juntos un proyecto común sobre que vida queremos vivir.

Muchas gracias.

HERMES BINNER  
Partido Socialista de Argentina  
Presidente